

Un auténtico torrente de posibilidades para facilitar la alegría, la comunicación, la empatía, la confianza, la participación...

LA MAGIA DE LOS JUEGOS COOPERATIVOS

XESÚS R. JARES

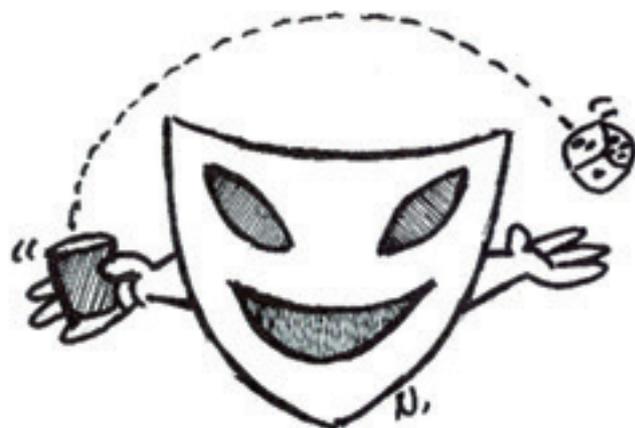
PROFESOR UNIVERSIDAD DE A CORUÑA.
COORDINADOR DE EDUCADORES POLA PAZ-NOVA ESCOLA GALEGA

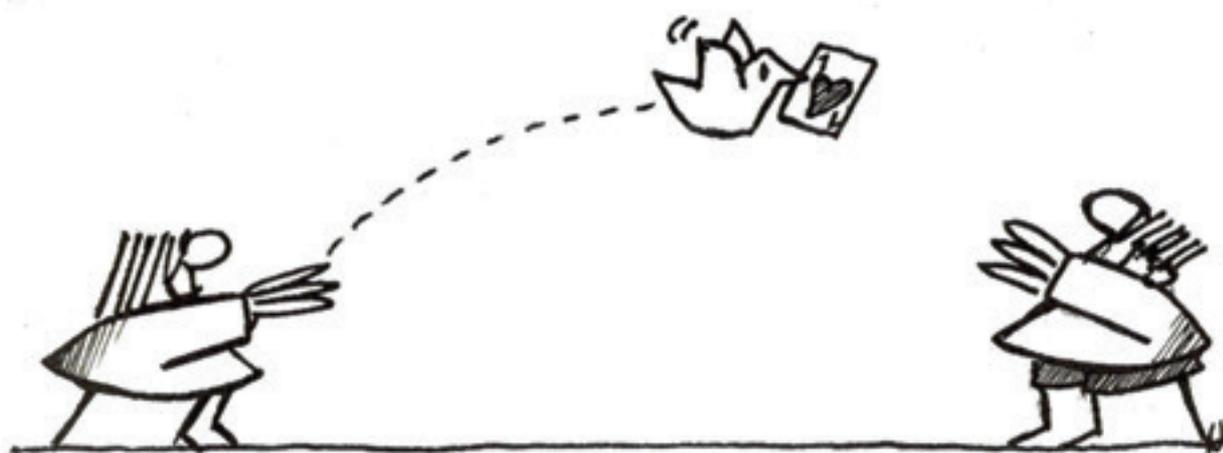
Al escribir nuevamente sobre los juegos cooperativos, no puedo por menos que expresar mi reconocimiento y agradecimiento a este tipo de juegos, por los muchos y buenos momentos que me han proporcionado, en los ya más de veinte años jugando cooperativamente, en muy diferentes contextos y lugares, y con diferentes edades. En efecto, la práctica del juego cooperativo ha supuesto un auténtico torrente de posibilidades para facilitar la alegría, la desinhibición –el “romper el hielo”, que se señala por muchos participantes en los cursos–, la comunicación y la empatía, el mutuo conocimiento de las personas, la confianza, la participación sin ningún tipo de exclusión, etc.

También resaltamos los efectos saludables de los juegos cooperativos por ser fuente de risa y distensión². Y ello referido tanto al ámbito profesional como en otras facetas de la vida. La risa y la alegría son tan necesarias como imprescindibles en toda propuesta educativa. Como señalo en mi último libro (Jares, 2005), “la alegría es igualmente necesaria e imprescindible en la vida y, consecuentemente, también en la educación.

En efecto, además de lugar para el esfuerzo, la disciplina, el aprendizaje, etc., el sistema educativo debe ser también un espacio de alegría. De alegría por el descubrimiento, por el conocer –personas y contenidos–, por el establecer nuevas relaciones humanas, por el percibir avances en los estudiantes, por disfrutar del trabajo bien hecho, etc. Sabemos que hay momentos en el proceso educativo que tenemos que decir que no, aunque ello nos resulte doloroso,

otros muchos momentos que exigen sacrificios, pero tampoco es menos cierto que junto a ellos siempre debe estar presente la alegría como telón de fondo, como imprescindible compañera de viaje. Por eso la esperanza del acto de educar lleva consigo la alegría” (pp. 256-257).





Pero además de lo expresado, hay otras razones que justifican la utilización de los juegos cooperativos en todas las etapas del sistema educativo y para todas las edades y contextos. En primer lugar, por la enorme ayuda que han supuesto y suponen en mis objetivos como educador comprometido con los valores de la paz, la no violencia, la cooperación, el respeto, etc. Uno de esos contextos en los que los he utilizado fue en Colombia, concretamente en la región de Arauca con una fuerte presencia de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). En medio de la conferencia que estaba dando sobre educación para la paz les comentaba que una de las estrategias que utilizamos para lograr sus objetivos son los juegos cooperativos, pero, más que hablar de ellos lo ideal sería practicarlos. La pregunta fue inevitable, ¿a ustedes les apetece practicarlos? Y la respuesta fue contundente y unánime. Así que, ya pueden imaginarse la cara de sorpresa de las autoridades políticas (gobernador, diputados autonómicos, etc.) y militares presentes en la sala², cuando las 300 personas que aproximadamente asistían a la conferencia y yo mismo comenzamos a retirar las sillas para poder dejar libre lo que sería la zona de juegos. Y precisamente a través de los juegos cooperativos puse a jugar juntos a militares y simpatizantes de la guerrilla;

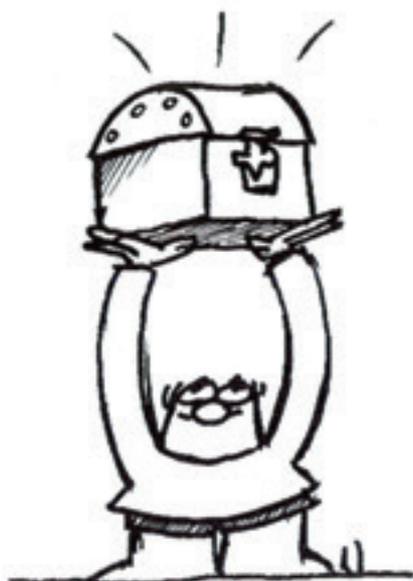
personas de diferentes sexos, edades, condición social, etc. Era una forma también de aprender que, si bien es cierto que hay conflictos de intereses, tampoco es menos cierto que, especialmente en un contexto de violencia física revolucionaria y contrarrevolucionaria como en el que estábamos, compartimos valores comunes. Y uno de ellos, el fundamental, el que da soporte a todos los demás es el valor y el derecho a la vida³.

En segundo lugar, a nadie se le escapa hoy en día la importancia que tiene el juego para el desarrollo de la personalidad, fundamentalmente en los primeros estadios del desarrollo humano, y como instrumento para el aprendizaje de determinados valores. Dicho con otras palabras, dado que los juegos tampoco son neutrales, y dado que tienen una especial incidencia en los primeros años de vida, en los que vida y juego se confunden, debemos prestar especial atención al cómo juegan las niñas y niños y qué tipo de juegos les proponemos. En este sentido, los juegos cooperativos son la alternativa a los juegos competitivos, a la exclusión, al consumismo en el mundo lúdico, y, por el contrario, aprendemos otro tipo de valores como son la comunicación, la confianza, la cooperación, el respeto, la no violencia, etc.

En tercer lugar, utilizamos los juegos cooperativos como una de

las estrategias más eficaces para contribuir al objetivo educativo de crear grupo. En otros lugares (Jares, 1999; 2001), hemos desarrollado la importancia de la creación de grupo en la labor profesional de los educadores. Especialmente por su gran incidencia en la merma de la conflictividad y prevención de conflictos, así como por generar un tipo de relaciones que facilitan el abordaje de los conflictos cuando se presentan. Nuestra experiencia así lo confirma en muy diferentes contextos educativos, tanto en la educación reglada como en la llamada educación no formal.

En definitiva nos interesa el juego como actividad humana inherente a todas las culturas, y muy especialmente en la experiencia lúdica no competitiva que faciliten relaciones pedagógicas y humanas no excluyentes, solidarias y divertidas. Es evidente que si bien los juegos cooperativos no son varitas mágicas que producen milagros transformadores "per se", lo cierto es que aportan estrategias y recursos que facilitan la comunicación, el entendimiento, la relajación, la cooperación y el placer. Elementos que nos acercan de gran manera a la consecución de los objetivos descritos anteriormente, y que explican y avalan la expresión que vengo utilizando desde hace años (Jares, 1989; 1992), y que da título a esta entrega: la magia de los juegos cooperativos.



VALORES Y VENTAJAS EDUCATIVAS DE LOS JUEGOS COOPERATIVOS

Al margen de que el juego constituye un valor en sí mismo, describiremos seguidamente, los principales **valores y ventajas educativas** que presentan los juegos cooperativos. Para ello seguimos lo expresado por Brown (1986); Jares (1989 y 1992) y Orlick (1986). Los principales valores que fomentan los juegos cooperativos son:

- **LA PARTICIPACIÓN**, tanto en el desarrollo del juego como en la búsqueda de soluciones y alternativas. Esta participación colectiva genera un clima de confianza y de mutua implicación que cohesiona al grupo y que favorece nuevas relaciones.
- **LA COOPERACIÓN**, que facilita la mutación de las respuestas destructivas en constructivas, al enfrentarse conjuntamente a problemas y dificultades a través de unas relaciones basadas en la reciprocidad y no en el poder o en el control.
- **EL AUTOAPRECIO**, como primer paso para poder apreciar a las demás personas. Favorecer la autoestima, la confianza y la seguridad en una/uno misma/o facilita el reconocimiento de los valores y cualidades de los seres que nos rodean.

- **LA COMUNICACIÓN**, real, sincera, desinhibida de nuestros sentimientos y emociones, ideas y deseos, en la seguridad de que serán valorados y aceptados, tal vez contestados o disentidos, pero nunca despreciados.
- **LA EMPATÍA**, el hacer propia la vieja sentencia india: "nunca juzgues a un hombre hasta haber caminado en sus mocasines". Imprescindible para poder comprender y llegar a compartir ideas, culturas y sentimientos. Paso obligado para la solidaridad. La comunicación empática excluye toda forma de comunicación autoritaria, estando asociada a la igualdad y a la simetría comunicativas.
- **CONSTRUCCIÓN DE UNA REALIDAD SOCIAL POSITIVA**, generando comportamientos y actitudes prosociales basadas en relaciones solidarias, afectivas y positivas. Aprender jugando. Divertirse aprendiendo y enseñando.
- **LA ALEGRÍA**, que surge espontáneamente toda vez que el miedo al fracaso, al rechazo, son deshechados en los juegos cooperativos. No olvidemos que en todo proyecto educativo, y para cualquier edad, el deseo de formar personas felices es

La reafirmación continua en los valores democráticos, en la tolerancia, en la comprensión, etc., son algo imprescindible para desarrollar con éxito un tipo de pedagogía que utiliza los juegos cooperativos como metodología valiosa para la consecución de sus objetivos.

uno de los objetivos básicos.

De lo anteriormente expuesto se deducen una serie de ventajas prácticas y de aplicación directa a nuestra labor de cada día que favorecen la creación de un clima cordial, de respuestas solidarias y de apoyos individuales y generador de profundas amistades. Incluso, en el ámbito de los resultados académicos, cuando se alcanza ese tipo de contextos suele haber mejores resultados. Por supuesto que de nada sirven estas prácticas/experiencias cooperativas sin el ejemplo permanente del profesional (profesor/a, educador/a,...) a quien las niñas/os y jóvenes tienen como modelo y referente constante. Profesional que tendrá que enfrentarse a diario a la estructura del sistema social y educativo, que tiene justamente en la competencia uno de sus valores más en alza, e incluso a la actitud de muchos de sus propios "colegas" que tienen asumido que la competencia estimula el aprendizaje. De ahí que la reafirmación continua en los valores democráticos, en la tolerancia, en la comprensión, etc., sea algo imprescindible para desarrollar con éxito un tipo de pedagogía que utiliza los juegos cooperativos como metodología valiosa para la consecución de sus objetivos.